

Cambio estructural y adaptabilidad de la economía andaluza en los años ochenta

**Julio Rodríguez
José Luis Curbelo**

1. INTRODUCCIÓN

El conjunto de indicadores económicos disponibles revela que en la segunda mitad de los años ochenta Andalucía ha crecido a ritmos superiores a la media nacional. Como consecuencia de lo anterior, el peso de Andalucía en la economía nacional ha aumentado, aunque las participaciones de los diferentes sectores productivos en la economía nacional se han mantenido estables, aumentando el peso de los servicios. El peso de Andalucía es mayor en el empleo total de España que en el producto, siendo sobre todo elevada su participación en sectores en los que la productividad es menor.

La información disponible revela que el intenso proceso de crecimiento registrado por la economía española a lo largo del período 1986-1989 ha ejercido una elevada influencia sobre la economía regional. Sin embargo, la evolución registrada durante dicho período en la economía andaluza ha revelado que dicha influencia se ha ejercido sobre todo a través del sector terciario y de la construcción. Los servicios han absorbido el 67,2 por 100 del crecimiento total de Andalucía durante el período mencionado. El fuerte dinamismo de los servicios y de la construcción no ha podido compensar el fuerte peso que en la economía de la región tiene un sector de crecimiento débil, como es la agricultura, y el escaso dinamismo, por otra parte crónico, de la industria.

La mayor parte de la información estadística disponible respecto de la economía española pone de manifiesto que desde la segunda mitad de

1989 ha comenzado una desaceleración significativa del crecimiento. La persistencia de importantes desequilibrios dio lugar al desarrollo de una política de control monetario por parte del Banco de España en 1989, política que se ha visto continuada a lo largo del presente año. Las consecuencias restrictivas de estas medidas, unidas a las derivadas del cambio de expectativas que ha traído consigo la crisis del Golfo, además de los efectos del déficit estadounidense y la reestructuración de los países del Este europeo, ha dado paso a la presencia de un clima de moderada recesión en los últimos meses de 1990.

El cambio de coyuntura pone de manifiesto los riesgos que afectan a los sectores más dinámicos de la economía andaluza: la presencia creciente de una fuerte competencia externa, la notable ligazón a la financiación externa de dichos sectores, el comportamiento acusadamente cíclico de la construcción residencial. La presencia de la etapa recesiva del ciclo económico pone de manifiesto la necesidad que tiene Andalucía de disponer de una estructura económica más diversificada, que contribuya a generar una economía más equilibrada y sólida, más apoyada en una trama de relaciones intersectoriales intensa.

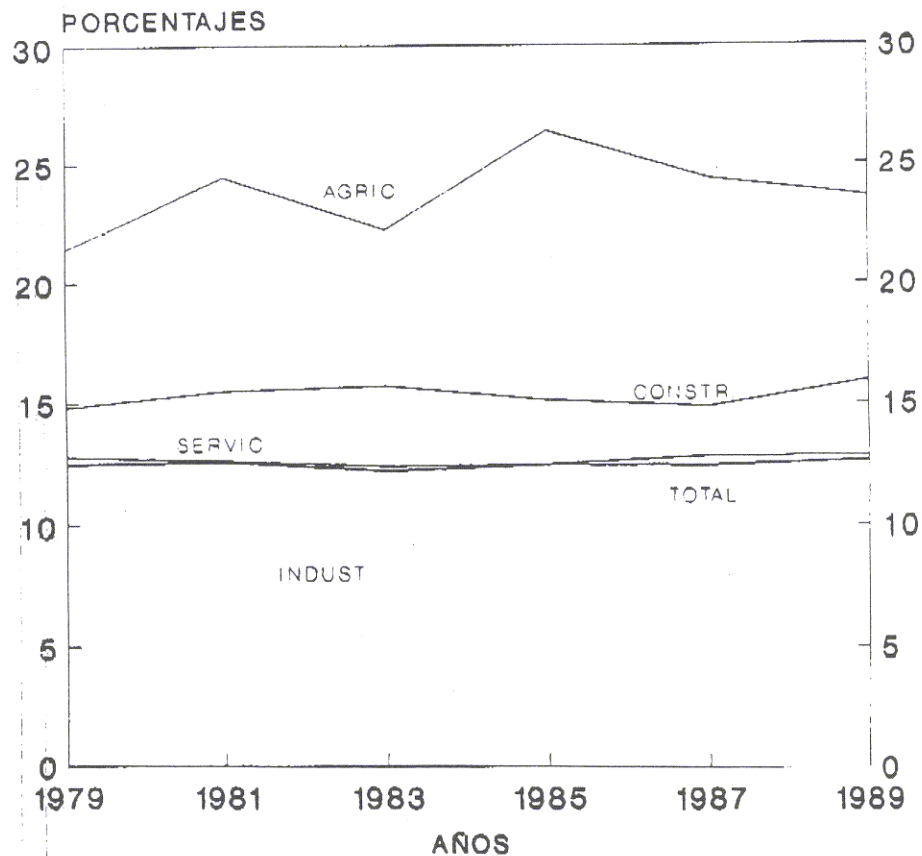
El apoyo a la formación a todos los niveles, la consolidación de los parques tecnológicos en marcha, la ayuda a las actividades innovadoras, la potenciación de las posibilidades de desarrollo endógeno, la articulación del territorio, el mantenimiento de la política de interlocución con el sector privado, la práctica de la elaboración de programas económicos plurianuales, etc., son algunas de las piezas de la citada estrategia. Además es preciso consolidar la escasa industria existente, de forma que se genere o mantenga el mayor número posible de empleos «con arrastre». Conviene tener en cuenta que la industria alimenta bastantes de los empleos en los servicios.

El presente trabajo pretende analizar los factores que han incidido con mayor intensidad sobre la estructura económica andaluza en los últimos años, a la vez que incluye unos perfiles de estrategia que favorezcan la transición a una economía más competitiva e interrelacionada.

2. EVOLUCIÓN DE LA PARTICIPACIÓN DE LA ECONOMÍA ANDALUZA EN LA ECONOMÍA NACIONAL

A partir de 1985, la economía española ha crecido a una tasa acumu-

Gráfico 1
Evolución de la participación de Andalucía en el VAB (1979-1989)



lativa real del 4,7 por 100, tasa ciertamente alta tanto en términos absolutos como en relación a las economías del entorno de la OCDE. En el mismo período, Andalucía ha crecido a una tasa del 5,3 por 100, lo que ha permitido una creación de empleo superior a la media nacional.

A lo largo de la década de los ochenta, la economía andaluza ha mantenido una *participación en el VAB* nacional estabilizada alrededor del

Tabla 1
Participación sectorial en el valor añadido bruto de Andalucía y España

Sectores	1981		1983		1985		1987		1989						
	% And.	% Esp.	% And.	% Esp.	% And.	% Esp.	% And.	% Esp.	% And.	% Esp.					
Agricultura.....	12,5	6,6	24,5	11,8	6,5	22,2	13,6	6,4	26,4	10,8	5,5	24,4	9,4	5,0	23,6
Industria.....	19,7	27,4	9,0	19,7	27,7	8,7	18,0	26,5	8,5	17,9	26,3	8,5	17,9	25,3	8,9
Construcción.....	8,1	6,6	15,5	8,0	6,2	15,7	6,8	5,6	15,1	7,9	6,7	14,8	10,0	7,9	16,0
Servicios.....	59,7	59,6	12,6	60,6	59,6	12,4	61,6	61,5	12,5	63,4	61,5	12,8	62,8	61,8	12,8
Total.....	100,0	100,0	12,6	100,0	100,0	12,2	100,0	100,0	12,5	100,0	100,0	12,4	100,0	100,0	12,6

FUENTE: BBV, Renta Nacional de España, 1987.

Tabla 2
Tasa de paro en Andalucía y España y participación de Andalucía en el empleo en España, período 1983-1989

Sectores	1983		1985		1987		1989						
	Tasa de desempleo And.	Partic. en el empleo Esp.	Tasa de desempleo And.	Partic. en el empleo Esp.	Tasa de desempleo And.	Partic. en el empleo Esp.	Tasa de desempleo And.	Partic. en el empleo Esp.					
Agricultura.....	20,2	5,9	18,2	18,2	36,2	12,1	17,5	42,1	13,8	18,6	37,9	11,9	16,6
Industria.....	16,8	16,7	8,9	8,9	19,2	15,7	8,8	14,3	9,6	8,8	12,9	8,4	8,9
Construcción.....	37,1	30,7	15,2	15,2	46,0	32,5	14,9	30,2	18,8	15,6	19,4	13,1	18,3
Servicios.....	11,2	9,3	14,1	14,1	13,5	11,1	14,3	11,6	8,5	14,5	10,6	7,9	15,4
Total.....	24,7	18,4	13,6	13,6	31,3	22,0	13,5	31,8	20,2	13,8	26,1	16,6	14,3

FUENTE: Encuesta de Población Activa, EPA.

12,5 por 100, con un mínimo del 12,2 por 100 en 1983 y una participación máxima del 12,7 por 100 en 1989 (tabla 1).

Esta estabilidad afecta a todos los sectores. La participación del sector primario oscila entre el 23 y 25 por 100. La participación del sector industrial está en torno al 8,5 por 100, la de la construcción está alrededor del 15 por 100, con un ligero repunte en el último bienio. El sector servicios tiene una participación cercana al 12,5 por 100 (gráfico 1).

La comparación de estos datos con la participación de Andalucía en la población española, algo superior al 17 por 100, apunta ya una primera característica de su economía regional, los bajos niveles de actividad económica.

Estos bajos niveles de actividad económica se traducen en niveles muy altos de desempleo, que superan con mucho los ya de por sí elevados índices de paro a nivel nacional. Los importantes niveles de crecimiento han permitido, no obstante, una reducción significativa del desempleo en los años de recuperación.

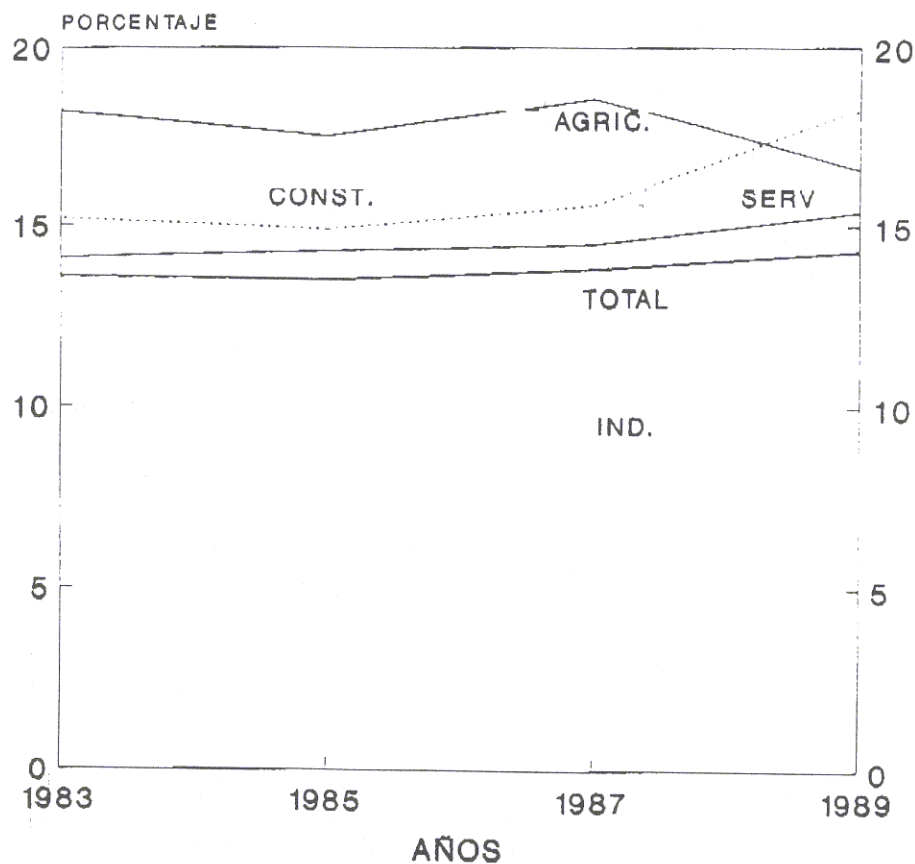
La *tasa de paro* en el año 1985 era del 22 por 100 a nivel nacional y del 31,3 por 100 en Andalucía; en 1989 las tasas de paro eran del 16,6 por 100 y del 26,1 por 100 respectivamente (tabla 2).

Las tasas de paro regionales son muy altas en todos los sectores, especialmente en el sector primario y en el de la construcción, sector este último al que se han dirigido muchos efectivos laborales en los años de la recuperación.

Los niveles de crecimiento superiores a los medios nacionales de los últimos años se han traducido en un incremento del *empleo* proporcionalmente superior al medio de España, pasando la participación de Andalucía en el empleo nacional del 13,5 por 100 del año 1985 al 14,3 por 100 en 1989.

Por sectores, el terciario amplía su presencia en el terciario nacional, evolucionando desde el 14,1 por 100 de participación hasta el 15,4 por 100 en el período 1985-89. La construcción también ve incrementada su aportación, del 14,9 por 100 en 1985 al 18,3 por 100 en 1989. El sector industrial regional mantiene constante su representación en la industria nacional en torno al 8,9 por 100. Finalmente, la participación del sector

Gráfico 2
Participación del empleo andaluz en el total nacional (1983-1989)



agrario andaluz en el nacional ha oscilado alrededor del 17,5 por 100 (gráfico 2).

En la distribución del empleo por sectores (tabla 3), la composición de la economía andaluza presenta una situación diferente a la composición nacional, con una mayor participación de los sectores primarios (15,1 por 100 en Andalucía, 13 por 100 en España), de la construcción (12,6 y 9,4

Tabla 3
Distribución sectorial del empleo en Andalucía y España

Sectores	1983		1985		1987		1989	
	And.	Esp.	And.	Esp.	And.	Esp.	And.	Esp.
Agricultura.....	20,4	18,1	19,9	16,9	17,1	14,9	15,1	13,0
Industria.....	16,1	25,2	16,1	24,7	15,7	24,0	14,6	23,5
Construcción.....	11,0	8,2	8,3	7,4	10,2	8,2	12,0	9,4
Servicios.....	52,5	48,5	55,8	51,0	57,1	52,9	58,3	54,1
Total.....	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0

FUENTE: Encuesta de Población Activa, EPA.

Tabla 4
Productividad aparente de Andalucía-España. 1983-89, miles de pts. constantes de 1989

Sectores	1983		1985		1987		1989	
	And.	Esp.	And.	Esp.	And.	Esp.	And.	Esp.
Agricultura.....	1.813	1.196	1.52	2.202	1.352	2.033	1.324	2.018
Industria.....	3.839	3.652	1.05	3.961	3.830	3.698	3.928	3.980
Construcción.....	2.273	2.507	0.91	2.893	2.708	2.527	2.908	2.696
Servicios.....	3.624	4.098	0.88	3.902	4.302	3.595	4.166	3.512
Total.....	3.141	3.331	0.94	3.530	3.569	3.236	3.583	3.257

Sectores	1983		1985		1987		1989	
	And./Esp.	Participac.	And./Esp.	Participac.	And./Esp.	Participac.	And./Esp.	Participac.
Agricultura.....	1,52	1,63	1,63	1,54	1,54	1,42	1,42	1,42
Industria.....	3,961	1,03	3,830	1,03	3,698	0,94	3,980	1,00
Construcción.....	2,893	1,07	2,708	1,07	2,527	0,87	2,696	0,87
Servicios.....	3,902	1,91	4,302	1,91	3,595	0,86	3,512	0,83
Total.....	3,530	0,99	3,569	0,99	3,236	0,90	3,257	0,88

por 100 respectivamente) y de los servicios (58,3 y 54,1 por 100) y una muy inferior participación del sector industrial (14,6 y 23,5 por 100).

En términos de la *productividad aparente* (tabla 4), la economía andaluza se encuentra muy rezagada respecto a la media española, dado el elevado peso en la región de los sectores de poca productividad. Durante la crisis, y debido al carácter fundamentalmente industrial de la misma, los niveles de productividad regionales se aproximaron a las medias nacionales. Durante la recuperación, las diferencias se han agudizado, de modo que en 1989 la productividad andaluza es un 12 por 100 inferior a la media española. Los sectores de la construcción y los servicios han absorbido importantes efectivos laborales a costa de descensos muy relevantes en los niveles de productividad regional. El débil sector industrial regional mantiene niveles de productividad similares a los medios de la industria española; productividad que, en un análisis más desagregado, mostraría que esos aceptables niveles se deben a la industria química básica. La agricultura es sustancialmente más productiva que la media nacional, si bien la productividad del sector era en 1989 el 61 por 100 de la productividad media en la región.

En conclusión, en Andalucía se produce poco y se genera poco empleo. El empleo generado es, además, en sectores de productividad baja. El sector industrial es excesivamente débil. La recuperación de la economía española no se ha traducido en mejoras en los niveles de productividad regional, actuando los sectores de la construcción y los servicios como espita de los altos niveles de desempleo generado por una agricultura en proceso de modernización, que no se ve complementada por un sector industrial expansivo.

Ahora bien, este análisis agregado nos dice poco de la *competitividad de la estructura productiva* andaluza y de la *adaptabilidad económica regional* a los cambios acaecidos en el contexto nacional e internacional. Es importante ver ambas variables en la composición cualitativa del crecimiento regional, sus sectores punta y la estructura económica regional en referencia a la nacional.

El estudio de ambas se puede hacer aplicando la técnica *Shift-Share*, que se caracteriza por su flexibilidad para relacionar el crecimiento regional con el nacional, e identificar aquellos elementos diferenciadores de la dinámica regional en relación a la dinámica nacional.

3. EL ANÁLISIS «SHIFT-SHARE»

3.1. Introducción metodológica

La técnica del *Shift-Share* está basada en los trabajos de Creamer¹ y Leser² y fue desarrollada posteriormente por Dunn³ y Perloff⁴.

Esta técnica se basa en el hecho contrastado de que entre dos momentos determinados y en relación con la evolución de alguna magnitud económica relevante, un sector o conjunto de sectores experimentan, a un nivel territorial dado (región), variaciones o desplazamientos (*shifts*) diferentes de los que hubiera registrado en el supuesto de que sus comportamientos fueran idénticos a los observados, por término medio (*shares*), en un conjunto territorial más amplio (nación).

Esta técnica explica el mayor o menor crecimiento, respecto al conjunto nacional, de una región determinada en base a la estructura productiva sectorial, a su adaptación al crecimiento económico del país y a las ventajas o desventajas comparativas y locacionales.

Así pues, el análisis *Shift-Share* divide el cambio observado de una variable regional (variables como empleo, producto, renta, etc.), en dos componentes que están relacionados con el crecimiento nacional: *Share Regional* y *Shift Regional*.

El *Share Regional* aísla la componente nacional del crecimiento regional. Indica la cantidad en la que la variable regional, o cada sector estudiado, hubiera crecido en la región de acuerdo con el patrón de crecimiento medio nacional del conjunto de la economía.

El *Shift Regional*, por su parte, aísla la variación específicamente regional respecto de las pautas nacionales. El signo del *Shift Regional* viene determinado por la composición de la oferta productiva regional en rela-

¹ CREAMER, «Shifts on Manufacturing Industries», en *Industrial Location and National Resources*, U.S. Government Printing, 1943.

² LESER, C., *Some Aspects of the Industrial Structure of Scotland*, Universidad de Glasgow, 1951.

³ DUNN, E., «A Statistical and Analytical Technique for Regional Analysis», *Regional Science Association Papers*, núm. 6, 1960.

⁴ PERLOFF, H., *Region, Resources and Economic Growth*, en John Hopkins, University Press, Baltimore, 1960.

ción con los factores que influyen en el crecimiento sectorial a nivel nacional (innovación tecnológica, cambios en los procesos productivos, variación en la demanda, etc.), y por las ventajas comparativas que ofrece cada región para especializarse en actividades de crecimiento rápido o crecimiento lento⁵.

De este modo, el *Shift Regional* se puede dividir en dos componentes: la *estructura sectorial* y la *posición competitiva*. La *Estructura Sectorial* (ES) mide la influencia de la composición sectorial nacional en la región y muestra en qué medida la estructura productiva regional se aparta de aquella que aparece a nivel nacional. Por otra parte, la *Posición Competitiva* (PC) mide en qué cantidad los sectores regionales individuales se apartan del comportamiento medio de los mismos sectores a nivel nacional, es decir, resume las ventajas comparativas o locacionales de la región respecto del patrón industrial nacional medio.

En resumen, la *ES* indica la cantidad en que la región varía debido a la presencia en la región de las actividades productivas dinámicas a nivel nacional. La región cuya estructura productiva esté especializada en actividades dinámicas y de rápido crecimiento a nivel nacional, o donde la presencia de sectores estancados y en declive a escala nacional sea reducida, experimentarán desplazamientos proporcionales netos positivos. Por el contrario, los desplazamientos serán negativos, cuando en la región haya una presencia proporcionalmente elevada de actividades de crecimiento lento o en declive, o una escasa presencia de sectores en fase de expansión a nivel nacional.

La *PC* refleja la cantidad en que el crecimiento regional se desvía del medio nacional a consecuencia del dinamismo, mayor o menor, de las actividades productivas regionales respecto de las correspondientes nacionales. En consecuencia, tendrán desplazamientos diferenciales positivos aquellas regiones cuyas ventajas comparativas posibilitan el crecimiento de determinados sectores productivos más allá del crecimiento de los mismos sectores a nivel nacional. El resultado neto será negativo en aquellas regiones que hayan experimentado una pérdida neta de ventajas compara-

⁵ LEGUINA, J., «Evolución Sectorial del Empleo en la Comunidad de Madrid: Una aplicación del Análisis de los Desplazamientos», *Economía y Sociedad*, núm. 1, diciembre, 1988.

tivas, que se manifiestan en menores crecimientos que los registrados, a nivel nacional, por sus sectores productivos.

Lo determinante aquí son las ventajas o desventajas generadas en aspectos tales como: economías o deseconomías de aglomeración, modernización de las infraestructuras, incentivos regionales, etc., y, en general, todos los factores de oportunidad o de riesgo que traducen las ventajas comparativas de unas regiones sobre otras.

El signo de la posición competitiva no dice nada acerca del dinamismo regional a largo plazo, sólo relaciona el comportamiento de sus sectores con el comportamiento de los mismos sectores a nivel nacional. Pudiera darse el caso de que un sector que está en declive a nivel nacional presente una posición competitiva positiva en la región.

La característica más importante del análisis *Shift-Share* es que muestra las debilidades de la estructura económica regional, a pesar de que asuma una relación constante entre la economía regional y la nacional. Su mayor utilidad es para el análisis *ex-post* de las componentes del cambio regional, si bien de la interpretación de las diferentes componentes se pueden extrapolar recomendaciones generales de política económica regional.

3.2. Formulaciones del *Shift-Share*

A continuación se presentan dos formulaciones de la técnica del *Shift-Share*.

Componentes de las formulaciones alternativas del <i>Shift-Share</i>		
	<i>Modelo simple</i>	<i>Modelo modificado</i>
VARIACIÓN	{ — SHARE { — SHIFT	{ — SHARE { — ESTRUCTURA SECTORIAL { — ESTRUCTURA SECTORIAL MODIFICADA — POSICIÓN COMPETITIVA — POSICIÓN COMPETITIVA MODIFICADA

A. *Modelo simple*

La formulación más estándar del análisis *Shift-Share* descompone el

cambio de la variable sectorial regional a estudiar en tres componentes de la forma:

$$P_{ij} = CN_{ij} + ES_{ij} + PC_{ij}$$

$$CN_{ij} = R_i^0 \left[\frac{N_i^t}{N^0} - 1 \right]$$

$$ES_{ij} = R_i^0 \left[\frac{N_i^t}{N_i^0} - \frac{N^t}{N^0} \right]$$

$$PC_{ij} = R_i^0 \left[\frac{R_i^t}{R_i^0} - \frac{N_i^t}{N_i^0} \right]$$

De donde:

P_{ij} = Cambio de la variable del sector i en la región j .

CN_{ij} = Variación que debiera haber tenido lugar en la variable para el sector i en la región j si hubiera variado a la tasa nacional (*Share Regional*).

ES_{ij} = Variación en el sector i debido a la particular estructura sectorial de la región j .

PC_{ij} = Posición competitiva del sector i en la región j .

R_i^0 = Variable regional del sector i al comienzo del período.

R_i^t = Variable regional del sector i al final del período.

N_i^0 = Variable nacional del sector i al comienzo del período.

N_i^t = Variable nacional del sector i al final del período.

N^0 = Variable nacional total al comienzo del período.

N^t = Variable nacional total al final del período.

Ahora bien, este modelo simple es excesivamente estático en tanto que hace depender el análisis y la interpretación de los resultados de la situación de partida, es decir, a la estructura productiva existente en el momento inicial del análisis, no incluyendo por tanto ninguna referencia a los cambios en la estructura económica ocurridos en el período de análisis.

B. *Modelo modificado*

Para corregir esta limitación, Stiwell⁶ y Curbelo⁷ sugieren un refinamiento del modelo básico que consiste en la introducción de otro término: *Estructura Sectorial Modificada* (ESM), que mide el efecto neto resultante de los cambios en la estructura productiva regional durante el período de análisis. Es decir, la ESM nos informa de la *adaptabilidad* de la estructura productiva regional a la estructura productiva nacional existente al final del período. La ESM mide el cambio en la variable a estudiar que hubiera tenido lugar a la vista de la estructura productiva regional al final del período.

Es importante tener en cuenta que la ESM no nos dice nada de la «calidad» del desarrollo a largo plazo, sino de la adaptabilidad de la economía regional a los sectores punta del crecimiento nacional durante el período de estudio. Es decir, una economía puede crecer sobre la base de sectores «equivocados» en una perspectiva de largo plazo, y en ese caso, en aquellas regiones en las que estos sectores tengan una mayor participación resultarán ESM positivas.

Esta modificación obliga a cambiar la variable Posición Competitiva. A esta nueva variable se le llama *Posición Competitiva Modificada* y refleja el cambio en la competitividad total de la región en estudio durante el período analizado.

La ecuación resultante de este *modelo modificado* es:

$$P_{ij} = CN_{ij} + ES_{ij} + ESM_{ij} + PCM_{ij}$$

En donde:

$$CN_{ij} = R_i^0 \left[\frac{N^t}{N^0} - 1 \right]$$

⁶ STIWELL, F., «Regional Growth and Structural Adaptation», *Urban Studies*, 1968.

⁷ CURBELO, J. L., «Structural Productive Changes in the Spanish Regional System. A Shift and Share Analysis», trabajo no publicado. Departamento de Planificación Regional y Urbana, Universidad de California, Berkeley, 1984.

$$ES_{ij} = R_i^0 \left[\frac{N_i^t}{N_i^0} - \frac{N^t}{N^0} \right]$$

$$ESM_{ij} = R_i^t \left[\frac{N^0}{N^t} - \frac{N_i^0}{N_i^t} \right] - R_i^0 \left[\frac{N_i^t}{N_i^0} - \frac{N^t}{N^0} \right]$$

$$PCM_{ij} = R_i^t - R_i^0 \left[\frac{N^t}{N^0} \right] - R_i^t \left[\frac{N^0}{N^t} - \frac{N_i^0}{N_i^t} \right]$$

4. CAMBIO ESTRUCTURAL Y ADAPTABILIDAD DE LA ECONOMÍA ANDALUZA

La técnica *Shift-Share* se ha aplicado al análisis del cambio estructural y de la adaptabilidad de la economía andaluza sobre la base de analizar los cambios en el producto interior bruto y la productividad aparente durante el período 1985-89. Este análisis ha sido posible gracias a la reciente publicación de *La Renta Nacional de España y su Distribución Provincial*, que edita el Banco Bilbao-Vizcaya.

La evolución del valor añadido bruto de Andalucía ha ido acentuando la importancia de todas las actividades relacionadas con los sectores terciarios y de construcción en la economía de la región. El 5,3 por 100 de crecimiento anual medio acumulativo real que ha experimentado el valor añadido bruto de Andalucía en el período 1985-89 se ha producido mayoritariamente en el sector servicios, que ha absorbido un 67,2 por 100 del total de dicho incremento, en el de la construcción, con una aportación del 21,2 por 100 y en el industrial, un 17,2 por 100. Por contra, el sector primario contribuye negativamente al crecimiento regional con una detracción del 5,5 por 100 sobre el crecimiento global del período.

En el análisis en términos agregados del *Shift Regional*, es decir, el diferencial de crecimiento regional respecto de la pauta de crecimiento nacional (tabla 5), se observa que Andalucía crece entre 1985 y 1989 casi un 5 por 100 más de lo que lo hubiera crecido si lo hubiera hecho a la media nacional (*Share*), que en el mismo período presenta una tasa anual media de crecimiento acumulativo real del 4,7 por 100.

Por sectores, se observa que existe una ligera mejora de la participación de la economía andaluza en la nacional, fundamentalmente a conse-

Tabla 5
Análisis *Shift-Share* del valor añadido bruto sectorial de Andalucía. 1985-89

Andalucía Sectores	Share CN	Shift			Total Shift	Cambio total	% incremento
		ES	ESM	LPCM			
Primario	164.544	-170.706	50.361	-114.635	-234.979	-70.435	-5,5
Industria	219.036	-43.994	7.759	36.484	248	219.284	17,2
Construcción	82.282	158.411	-26.691	56.582	188.302	270.584	21,2
Servicios	747.755	14.539	-2.767	98.469	110.242	857.997	67,2
Total Comunidad.	1.213.618	-41.751	28.663	76.901	63.813	1.277.431	100,0

FUENTE: Elaboración propia sobre datos BBV, *Renta Nacional de España*, 1987.

cuencia del tirón expansivo del sector de la construcción y, en cuantía importante aunque menor, del sector terciario. Hay una leve pérdida de la

participación del sector industrial en el crecimiento regional y una pérdida importante en el sector primario, quizá derivada de que en el año 1985 (primero del período de análisis) fue un excelente año para la producción agrícola, mientras que 1989 (último del período de análisis) fue un mal año agrario.

Descomponiendo la componente *Shift* del análisis en sus tres elementos (*ES*, *ESM* y *PCM*) y analizando la dirección e intensidad de cada uno de ellos, se observa que Andalucía tiene una *estructura sectorial* en la que el excesivo peso de un sector de crecimiento débil —agricultura— y el poco dinamismo del sector industrial no pueden ser compensados con las mayores tasas de crecimiento de los sectores terciario y construcción.

El análisis de la *estructura sectorial modificada*, que nos muestra el crecimiento que ha tenido lugar en la región a raíz del cambio estructural en el período, nos indica que la agricultura e industria regionales han ido adaptando sus niveles de crecimiento a los medios del conjunto de la economía nacional. El signo positivo de sus respectivas *ESMs* indica que parte del crecimiento de esos sectores se debe a que han crecido durante el período de análisis más en la región que en la economía nacional en su conjunto. Mientras tanto, la mayor importancia adquirida durante el período por los sectores de la construcción y servicios en la distribución del VAB nacional han hecho menguar parte del diferencial de crecimiento que el mayor peso de esos sectores en Andalucía hubieran aportado al crecimiento regional.

Tabla 6
Análisis *Shift-Share* de la productividad aparente sectorial para Andalucía. 1985-89

Sectores	Share		Shift		Shift	Cambio total
	CN	ES	ESM	PCM		
Agricultura.....	79	38	-6	-301	-269	-190
Industria.....	142	25	-2	-152	-129	14
Construcción.....	104	299	-63	-544	-308	-204
Servicios.....	140	-213	-24	-354	-542	-402
Total Andalucía.....	124	-67	4	-332	-394	-270

FUENTE: Elaboración propia sobre datos BBV, *Renta Nacional de España*, 1987 y *Encuesta Población Activa*, EPA.

De algún modo, se puede decir que Andalucía se ha adaptado positivamente a los cambios en la distribución sectorial del crecimiento ocurridos a nivel nacional, con una industria y agricultura con algo más de crecimiento (la primera aún muy débil y la segunda con excesivo peso y con unas tasas de crecimiento relativamente bajas) y unos sectores de la construcción y los servicios siempre muy importantes en el VAB regional y que, dado el carácter terciario e inmobiliario del crecimiento nacional en los últimos años, han visto reducirse en alguna medida su especificidad regional.

Finalmente, el hecho de que el signo de la *posición competitiva modificada* sea positivo para todos los sectores, excepto para el primario, indica que los sectores productivos regionales, independientemente del peso de cada sector en la economía regional, ha mejorado sus niveles de crecimiento por encima de los medios nacionales para esos mismos sectores. El signo negativo del sector agrícola refleja tanto la pérdida de peso del sector agrícola en la economía nacional como la pérdida de peso relativo de la agricultura andaluza en la agricultura española.

En términos de ganancia de productividad por empleo, la economía andaluza no sólo no llega a los niveles medios nacionales sino que *pierde productividad*. Si la productividad media por empleo en Andalucía hubiera crecido al ritmo de la media nacional, ésta hubiera incrementado su valor en 124.000 pesetas, por ejemplo; sin embargo, la productividad media por empleo en Andalucía descendió en el período 1985-89 en 270.000 pesetas (tabla 6).

Del análisis de los componentes del *shift* de la productividad, quizá lo

más relevante sea señalar que todos y cada uno de los sectores regionales son menos productivos que la media nacional, e incluso, excepto para la agricultura, que la productividad de los sectores homólogos nacionales. En el caso de la agricultura, que es un sector de baja productividad general, la región presenta niveles de productividad mayores que la agricultura española, si bien, en el transcurso del período de análisis, la diferencia ha menguado de modo relevante por las ganancias netas de productividad de la agricultura española y las pérdidas de la agricultura regional.

5. ESTRATEGIA Y PLANIFICACIÓN REGIONAL PARA LOS NOVENTA

El análisis cuantitativo realizado en este trabajo puede valernos para apuntar algunas reflexiones acerca del carácter del desarrollo en la región y del tipo de estrategia que deberá avanzarse para el futuro.

Hemos visto que, en términos de *crecimiento*, la economía andaluza ha aprovechado satisfactoriamente la fase alcista del ciclo económico y ha consolidado los sectores productivos mejor articulados con la división internacional del trabajo y la demanda externa y aquéllos dependientes de la intervención pública: turismo y desarrollo inmobiliario y obras públicas. Al mismo tiempo, su agricultura sigue siendo muy potente.

En términos de *productividad*, por contra, la región dista mucho de alcanzar niveles parangonables con los medios nacionales y ello, en gran parte debido a que los sectores «punta» de la economía regional son de baja productividad y su expansión a medio y largo plazo no es constitutiva de mayores niveles de riqueza regional. En este sentido, se puede argumentar que la creación de *empleo*, con ser importante, no se ha hecho sobre la base de mejoras de productividad sino del modo un tanto espúreo de cebar los sectores de servicios al consumo y construcción.

Alternativamente, la industria regional languidece y si no pierde posiciones relativas es por el tirón ejercido por las industrias de base. Los servicios a la producción distan mucho de alcanzar un desarrollo suficiente.

Un aspecto indudablemente positivo del crecimiento de los últimos años ha sido la expansión de la construcción y obras públicas que, sobre la base de la financiación pública, ha mejorado la red básica de infraestructuras.

No obstante, hay riesgo de que, de continuar la misma estrategia, los éxitos de los últimos años se oscurezcan en tanto que las actividades dinamizadoras regionales: *a)* están basadas en la persistencia de altas tasas de crecimiento a nivel nacional e internacional; *b)* están sometidas a competidores de fácil entrada (por ejemplo: turismo en otros países); *c)* están excesivamente ligadas a la financiación externa, fundamentalmente pública; y *d)* son generadoras de pocas rentas regionales, dados sus bajos niveles de productividad y la importancia de las filtraciones de riqueza al exterior.

En estas circunstancias, y ante la evidencia de que el ciclo económico parece haber entrado, al menos a corto plazo, en una fase recesiva, es importante que la economía andaluza cree las condiciones para difundir el crecimiento de los años precedentes y afrontar los problemas pendientes, de modo que se sienten las bases para *complementar* los factores de desarrollo de los últimos años y aprovechar la inercia derivada de la relativa bonanza que, es de esperar, se prolongará hasta 1992.

Este *reto* pasa inexorablemente por gestionar una economía de *dos velocidades* en la que, simultáneamente, se profundice la articulación regional en la división del trabajo y se desarrollen actividades productivas *industriales* con capacidad de arrastre y mayores niveles de productividad. El objetivo es constituir un *tejido* económico en el que sobre la *urdimbre* de una estructura productiva más equilibrada y diversificada se asiente una *trama* de relaciones intersectoriales y sociales que permitan una estructura social más diversificada e integrada.

Esta estrategia global exige, por una parte, apoyar fuertemente las actividades innovadoras y la consolidación de los parques tecnológicos en marcha; y, por otra:

- concebir el desarrollo como un fenómeno dinámico en el que no basta con «aprovechar» ventajas comparativas, sino en el que se puedan «crear» esas ventajas;
- definir una política industrial;
- aprovechar integralmente los recursos productivos, especialmente el factor humano, lo que requiere invertir en formación y puesta al día profesional;
- redefinir el concepto de «endogeneidad» para incluir, además del aprovechamiento del potencial regional latente, la idea de complementariedad, así como los fenómenos de ligazón intersectorial;

- articular el territorio, reequilibrando la contradicción costa-interior que se ha ido consolidando en las últimas décadas;
- potenciar los servicios sociales y colectivos sobre la base de su ordenación espacial;
- recuperar y proteger el medio ambiente;
- mejorar la distribución interpersonal de la renta, fundamentalmente a través de la creación de empleo productivo y, mientras la situación lo requiera, a través del salario social ligado al reciclaje y formación profesional;
- encarar decididamente la formación a todos los niveles, incluyendo el necesario reciclaje de empresarios;
- fomentar la incorporación de tecnología en los procesos productivos tradicionales;
- buscar formas de colaboración entre el sector público y el privado que trasciendan la mera subvención de actividades;
- contrapartida de esta colaboración debe ser el control y evaluación del uso e impacto de los fondos públicos asignados al fomento empresarial.

El éxito de estas líneas estratégicas sólo será posible si toda la sociedad civil internaliza que la construcción de Andalucía es obra de todos los andaluces y, sobre todo, de aquellos sectores sociales implicados directamente en este proceso histórico.

Por esta razón es importante la continuidad de la política de *interlocución* con el sector privado, los agentes sociales y el resto de las instituciones públicas, y de *fomento* de la dinámica económica regional. A la Junta de Andalucía corresponde:

- Defender los intereses económicos de Andalucía ante todas las instancias (Administración central, Comunidad Económica Europea, etc.).
- Captar inversiones para la región en el contexto de la política económica e industrial general; y
- Dinamizar las energías y los recursos económicos regionales sobre la base de su aportación al crecimiento sostenido de la región.

Para que estas iniciativas generen los mayores beneficios para el conjunto de la colectividad y se minoren los posibles perjuicios, es preciso reivindicar tanto la importancia de la *industrialización* en el desarrollo de las regiones atrasadas, como el marco conceptual y operativo de la *planificación*, a la que exigir los siguientes atributos:

- Planificación como *marco de referencia* de la política económica porque, por una parte, da coherencia a las actuaciones e informa a los

agentes, y por otra, posibilita la operación coordinada de múltiples agentes con un horizonte temporal extenso con vista a la solución de los problemas estructurales regionales.

— Planificación entendida como *consenso* con los agentes sociales e institucionales sobre la base de las estrategias de desarrollo del programa del gobierno democráticamente elegido.

— Planificación como exigencia de *evaluación* y control de las políticas.

— Planificación con dependencia funcional clara y con *rango* que permita la integración de las políticas económicas y territoriales.